

Al organizar el desarrollo de fuerza para generar más
 Empleo, la Confederación de la Producción y del Comercio
 Comenzó la camino a través del estudio de las
 vida de los cambios que en la confianza de sus propios
 posibilidades y aptitudes, la responsabilidad de sus
 propósitos de los cuales, contraponiendo el trabajo
 actividades en el libro que se va presentando a través de
 un curso de los que una confianza de confianza de los
 fuerza imaginativa del trabajo a través de
 fuerza productiva, características fundamentales de un
 trabajador

El curso comienza con una serie de conferencias imaginativas
 sobre el comercio y relaciones con el mundo de los
 negocios, con la fuerza productiva del mundo de los negocios

CONFEDERACION DE LA PRODUCCION Y DEL COMERCIO
 15.XII.1986.

El curso de la actividad de los negocios se centra
 sobre los aspectos de la actividad de los negocios
 Comercio, Gestión Administrativa, un curso de

Confederación de la Producción y del Comercio

Al organizar el Concurso de Ideas para Generar más Empleo, la Confederación de la Producción y del Comercio ha venido a exaltar esa virtud esencial en la vida de los pueblos que es la confianza en sus propias posibilidades y aptitudes. La respuesta, más de dos mil proposiciones, de las cuales cuatrocientas se hallan contenidas en el libro que hoy se presenta al público, es una indicación de que esa confianza se acompaña de una fuerza imaginativa notable orientada a crear nuevas fuentes productivas, característica fundamental de un empresario.

Estoy convencido de que esa capacidad imaginativa debe ser estimulada y fortalecida con el auxilio de los medios que la técnica moderna del manejo de empresas nos ofrece. Existe allí un campo particularmente promisor para el trabajo educativo. En el caso de la Pontificia Universidad Católica de Chile, hace ya cuatro años que se incorporó al currículo de Ingeniería Comercial, Mención Administración, un curso de

lo desconocido, que es una parte esencial de la actividad de desarrollo de nuevos negocios, que está contribuyendo en forma bien concreta a que surjan nuevos empresarios.

Es evidente también que cuando se percibe que el desarrollo imaginativo de nuevas empresas, marcadas por la eficiencia de su gestión, es un bien social, se hace imperativo abrirles un acceso adecuado a recursos financieros. Nuestra Escuela de Administración ha estado últimamente en contacto con algunas empresas con el fin de desarrollar en forma conjunta un sistema de apoyo técnico y financiero a nuevos empresarios, lo que se espera mostrará sus primeros frutos en los próximos meses.

Pero todas las actividades humanas tienen algún tipo de condición o virtud que les es específica, cuya ausencia no puede ser suplida por ninguna técnica. En el caso de la actividad empresarial, ella tiene como condición esencial la de ser una aventura, de estar marcada por la aceptación del riesgo y por el desafío a

lo desconocido. Es sobre este punto sobre el que quisiera detenerme unos momentos.

Si pensamos en el origen de nuestra nacionalidad, lo encontraremos fuertemente marcado por el espíritu de la aventura. El mismo lema del fundador de Santiago, "la muerte menos temida, da más vida", parecía marcar como un programa, que se desarrolló en la conquista y colonización de un territorio a menudo hostil, y en la disposición a un juego de audacia y sacrificio.

Del esfuerzo empresarial de los que conquistaron las riquezas mineras de nuestro país, nos han quedado las figuras casi épicas de Urmeneta, Cousiño o Santos Ossa. Pero ellos fueron sólo los más brillantes exponentes de una especie de gran esfuerzo social de exploración y de conquista, en que muchos miles de hombres asumieron riesgos y recorrieron pacientemente nuestro suelo,

dilatando también las fronteras de nuestro territorio, descubriendo sus riquezas y creando las bases de nuestro ser nacional.

Aun emocionante encontrar en los áridos cerros del Norte, la huella de tantos mineros, el testimonio de tantos esfuerzos, y recoger el recuerdo de mitos y leyendas que le dan a esta aventura de nuestra explotación minera el carácter de una gesta nacional. Esa base de nuestra riqueza fué creada por esos buscadores, esos empresarios ignorados, que recorrieron el desierto explorándolo como busca "en la noche el ojo su aventura". Es cierto que en la mayor parte de las veces ese empeño, demasiado artesanal, no conoció ninguna de las ventajas que una técnica moderna pondría a disposición del empresario; pero vivió de una audacia que fué capaz de construir un país.

En esa otra forma de conquista que fué la irrigación de nuestro valle central, o de los valles aledaños, se

volcaron también junto a la imaginación, una capacidad de arriesgar ingentes capitales para transformar un país, y finalmente ya en los comienzos de nuestro siglo, la empresa halló la alianza de una investigación científica talentosa para perfeccionar la obra acometida. Nuestra Universidad guarda con orgullo la memoria de su gran profesor de Hidráulica, Ramón Salas y mira como a un viviente testimonio de su fecundidad a su ilustre discípulo, Francisco Javier Domínguez, quienes desarrollaron las bases teóricas y experimentales de la irrigación del campo chileno.

No hay duda de que el énfasis sobre las cuestiones de gobierno que se ha puesto a menudo en nuestra historiografía, ha tendido a opacar y a hacer olvidar ese carácter de aventura, de riesgo asumido por muchos individuos, que marca no sólo la conquista y las guerras de Arauco, sino la colonización de nuestro territorio, el desarrollo de nuestras riquezas mineras y el nacimiento de nuestra agricultura. Es aquel énfasis el que, aun a

pesar de la insistencia de figuras tan eminentes como Encina, tiende siempre a hacer olvidar la iniciativa, a disminuir su valor e importancia, a poner en duda su valor como virtud humana. No hay duda de que estamos siempre en riesgo de ahogar ese espíritu creador y de sustituirlo por un afán obsesivo de seguridad que se traduce inevitablemente, dada la escasez de los recursos, en una defensa de pequeños privilegios e intereses creados carentes de sentido y de valor social.

Pero esta mirada retrospectiva a una historia tantas veces olvidada, debe acompañarse de una mirada a nuestro presente y a nuestro futuro.

A primera vista, podría pensarse que el mundo de hoy se ha cerrado a la aventura. Ya no puede un hombre esperar que con unos pocos compañeros de fortuna, equipados con medios rudimentarios, fabricados tal vez por ellos mismos, él pueda descubrir continentes ignorados o sojuzgar imperios desconocidos. Esas formas

de aventura que inspiraron a los monumentos liminares de nuestras literaturas como la Odisea o la Eneida, se hallan cerradas en un mundo cuyas riquezas son exploradas por medios técnicos de un poder abrumador.

Ulises se dirige a los confines del mundo para hallar a su hijo.
Pero desde mucho antes de las grandes aventuras oceánicas, el mundo europeo había vivido explorando, abriendo rutas por caminos increíbles, para estimular la imaginación del hombre y aquietar su sed por lo desconocido y lo posible. En una de las obras más monumentales de la historiografía contemporánea, Ferdinand Braudel ha esbozado el tejido de rutas exploratorias imaginativas y valientes con que la cuenca del Mediterráneo extendía sus contactos y su comercio desde el Océano Artico hasta el Africa Central y el Extremo Oriente.

Un testimonio literario inolvidable de ese anhelo de descubrimiento y de la disposición de arriesgar por satisfacerlo, es el que dejó Dante en la Divina Comedia,

lejos todavía de la gran aventura de los descubrimientos, pero cargado de toda la tradición de migraciones y exploraciones que desde la Antigüedad Clásica penetró en la Edad Media. En el discurso que Ulises les dirige a sus compañeros, para llamarlos a una última y arriesgadísima hazaña se expresa esa disposición que sólo podrían llamar irracional los que no comprenden su raíz profundamente humana: "Hermanos - dice - que habéis atravesado por cien mil peligros para llegar junto al sitio donde se pone el el sol, a este poco tiempo que nos queda de vida de nuestros sentidos no queráis negarle la experiencia de ir tras del sol al mundo inhabitado".

Creo que esa disposición de ir más allá siempre, sin importar el riesgo, que expresa el poeta, despierta una nota de nostalgia. Porque ¿Dónde están hoy los horizontes que no se hayan medido, fotografiado, registrado? ¿Dónde está lo desconocido, la ruta de la seda, el camino del mar, las Indias remotas, la rica

veta de mineral para el hombre de nuestro tiempo ?

Los días de la gran Fiebre Mineral de N.Y. ya están muertos. Quién sabe en cuánto medida la sensación de frustración y desencanto que se apodera a cada paso de la sociedad contemporánea, y que es tan evidente y peligrosa en la juventud, se debe al cierre de ese horizonte de aventura, de esa posibilidad de hundirse en lo desconocido. El mundo moderno parece cada vez más integralmente conocido, en cierta forma más exento de sorpresas.

Y sin embargo, lo que es más propio de ese mundo contemporáneo es el grado increíble de impredecibilidad a que se ha llegado, en parte importante por el desarrollo de la ciencia y de la tecnología. Son los nuevos descubrimientos los que van dibujando una geografía inesperada, que está allí lista para ser explorada, para ser puesta a la medida del hombre, para que este ejerza allí su facultad de arriesgarse y de

buscar. Leía hace pocos días un relato aleccionador. En los días de la gran Feria Mundial de New York en 1939 - no hace todavía medio siglo - alguien preparó un documento que intentaba predecir lo que sería el mundo en los próximos cincuenta años, o sea hoy día. Allí se hablaba por ejemplo de la televisión, se hablaba de la posibilidad de los viajes espaciales. Pero no se mencionaban las computadoras, no se mencionaba el rayo laser, no se mencionaba la manipulación genética que es el arma más poderosa de la Biotecnología.

La primera y más simple lección que deja este recuerdo es que nadie ha hecho los mapas, ni las cartas marinas para el mundo hacia el cual navegamos. A su modo él está abierto a la aventura, al riesgo, al espíritu del que quiere emprender, como lo estaba el mundo de los grandes navegantes, o el de nuestros buscadores de minas o nuestros colonizadores. Las modalidades han cambiado grandemente, pero la posibilidad de la aventura, que es tan necesaria a la sociedad humana,

sigue abierta e incitante.

Por otro lado, en el mundo de la empresa se discute

La otra lección que podemos recoger, es que así como no podemos predecir las direcciones o formas del progreso científico y tecnológico que configurarán el mundo de mañana, tenemos que estar con los ojos muy abiertos para no navegar sin brújula, ya que no tenemos mapas. Y esto significa que la relación entre el espíritu de búsqueda y aventura del empresario con el espíritu inquisitivo del científico, marcan un camino que no podemos eludir, y que quisiéramos expresar en una relación vital entre la Universidad y la Empresa.

En primer lugar, se debe reconocer que

Aquí tocamos sin duda un punto crucial en nuestra vida cultural. Es notable hasta qué punto en nuestro país se han desarrollado mundos relativamente estancos, en los cuales se hablan lenguajes diferentes y entre los cuales la comunicación es muy pobre. En extensos sectores del mundo académico hay una escasa comprensión de los valores de la iniciativa y el arrojo

que son como el núcleo vital del esfuerzo empresarial. Y por otro lado, en el mundo de la empresa es frecuente encontrarse con que no hay eco ni comprensión para la búsqueda desinteresada de la verdad, por la curiosidad gratuita, que es como la esencia misma del trabajo académico. Y podemos preguntarnos, qué podemos esperar para el futuro de nuestra empresa si sus valores más genuinos no son entendidos en el mundo que educa a nuestra juventud, y qué podemos esperar para nuestra educación si lo mejor de su espíritu es simplemente ignorado en la vida práctica de la sociedad.

Pero yo pienso que esta incompreensión entre distintos sectores claves de la sociedad, es el mayor obstáculo para la creación de un ser nacional fecundo y creativo. Mientras nuestro mundo intelectual desconfíe de la creación práctica y concreta, y nuestro mundo empresarial se sienta ajeno a nuestra especulación científica, mientras sea habitual encontrar a quienes piensan que la iniciativa personal es sinónimo de

egoísmo, y mientras sean muchos los que entienden que la solidaridad social sólo puede hacerse efectiva anulando la individualidad, nos encontraremos en un estado de incertidumbre cultural, e incapacitados para hacerle frente al desafío del momento.

Esa es también la lección de la Historia. El desarrollo de la Ciencia en el período del Renacimiento, marchó junto con las aventuras geográficas, con los adelantos industriales y comerciales. Es impresionante por ejemplo ver la historia social de los Países Bajos en el siglo XVII, y encontrar una sociedad en la que se desarrolla un lenguaje común, un acervo de ideas que es común a los hombres de empresa y a los hombres de ciencia, y que se manifiesta en todos los terrenos con espectaculares resultados. No es demasiado distinto de lo que hoy día se advierte en los países industriales, donde el vínculo entre lo que podríamos llamar la actividad académica y la actividad productiva se manifiesta de mil maneras y especialmente en los

sectores más dinámicos y de mayor fuerza evolutiva.

Naturalmente que estas relaciones no se podrán dar bajo idénticas modalidades en países como Chile, y en los grandes países industriales. Sin embargo, mientras no tengamos un terreno de encuentro, un lenguaje común entre el mundo de la empresa y el de la Universidad, para no mencionar sino a estos dos, es obvio que toda nuestra capacidad de progreso estará comprometida, y que no podremos presentar a nuestros jóvenes una perspectiva coherente sobre la realidad en la que les tocará actuar.

Es un imperativo de la hora el de crear espacios de encuentro entre esas perspectivas distintas, porque el mundo que nos aguarda va a requerir de fantasía y atrevimiento tanto para pensar como para actuar, si queremos integrar nuestros esfuerzos científicos y empresariales bajo ideales comunes pero que preserven la libertad creadora de cada cual.

Una ocasión como esta que exalta lo mejor del

espíritu empresarial, es pues una ocasión propicia para evocar el espíritu académico, recordando que, en lo mejor de sus expresiones ellos tienen muchos más puntos de contacto que de oposición, y que se encarnan en actividades que se necesitan vitalmente de modo recíproco si queremos vivir una sociedad culturalmente integrada y capaz de un verdadero esfuerzo creador.

La presentación de este libro, y el espíritu que preside a este conjunto de iniciativas que esperamos se repetirán y se harán más diversificadas, son elementos que nos hacen abrigar esperanzas de que esta integración cultural se produzca, se mantenga y sea realmente fecunda para bien de toda nuestra sociedad.